Escrito por: learcu

Resumen:

No se como logré arremangar su falda sin que se notara al resto de la gente y sacando mi tronco enloquecido por esa hembra ubicarse entre sus pliegues de sus muslos, apartando su calzón este pene se encontró con una húmeda guarida llamada vulva que esperaba mojada y ansiosa la llegada de este. Poco a poco con los movimientos de las hijas que se ubicaban para ver mejor, este se fue introduciendo en la madre, esta me miraba con sus ojos enormes sorprendida a la invasión y penetración de su gruta sagrada, la vagina rápidamente respondió cautivándolo y comenzó ella unos movimientos de caderas que sus hijas reclamaron

Relato:

Entra a mi vida una mujer casada, Guillermina de 32 años de edad, que casualmente conozco en un desfile callejero de muñecos donde ella llevó sus dos hija de 10 y 5 años, Guillermina una hembra que empujaba para ubicar a sus hijas sin lograrlo en primera fila y pudieran ver bien el desfile. Yo estaba apoyado sobre un peldaño afirmado en una barra de acero y me permitía una maravillosa vista. La invite a subirse en el peldaño con sus hijas quedamos amontonados y comprimidos casi cayéndonos sobre el resto de la gente, ella apoyo a sus hijas lo mas afirmadas en la barra para que no se cayeran quedando ella mal apoyada y casi cayéndose, me ubique detrás de ella abrazándola por detrás y amarrándola con mis brazos contra la chicas y la barra para evitar su caída, con tan mala suerte para ella y buena suerte mía que apoyándola y afirmándome del fierro para no caerme la oprimía contra sus hijas que felices disfrutaban del desfile. Me ubique detrás de ella y mis caderas apoyadas en ella afirmaban su grupa para no deslizarse y caer, mi pene respondió casi de inmediato a la ubicación y presión del culo que afirmaba creciendo su longitud y grosor y yo sin poder evitarlo lo único que hice fue ubicarlo entre sus nalgas ubicándose muy bien en su entrepiernas, al principio se molesto moviéndose, luego se acomodo al duro miembro permitiéndole estar en su entrepiernas mirándome maliciosamente y me dice… oye… eres un jovenzuelo para mi, te destrozaría tengo ya diez años de casada y de dura lucha erótica no solo con mi marido por ahí entro otro intruso que me hizo ver burros verdes, así que cuidado…, que cuidados, no se como logré arremangar su falda sin que se notara al resto de la gente y sacando mi tronco enloquecido por esa hembra ubicarse entre sus pliegues de sus muslos, apartando su calzón este pene se encontró con una húmeda guarida llamada vulva que esperaba mojada y ansiosa la llegada de este. Poco a poco con los movimientos de las hijas que se ubicaban para ver mejor, este se fue introduciendo en la madre, esta me miraba con sus ojos enormes sorprendida a la invasión y penetración de su gruta sagrada, la vagina rápidamente respondió cautivándolo y comenzó ella unos movimientos de caderas que sus hijas reclamaron diciendo quédate quieta, ella responde

entonces se bajan y las niñas callaron colocando su atención en los muñecos de fantasías mientras la madre continuaba con un decente, pero muy erótico movimiento de sus anchas caderas. Pronto ese delicioso movimiento de apretarme y soltarme mi miembro con sus pliegues vaginales hizo que mis testículos no aguantaran más e inundaron su matriz con mi semen anegando su gozoso canal sexual y mis manos recorrían sobando ese placentero vientre mientras descargaba mis chorros de semen en ella que solo gemía suavemente y se mordía disimuladamente sus labios ante el gozo de tan plácido apareamiento, apoyando su cabeza inclinada hacia atrás en mis hombros, bufando de placer.
Como pude acomodé mi pene entre mis ropas apurado debido a que el desfile había finalizado y el público se retiraba y las niñas reclamaban el irse a casa, ella arreglo de mejor maneras sus ropas y me solicita que la acompañe. Acompañe a la hembra al bus y ella me invita a su casa, no te asustes me dice mi marido está en una cancha por ahí o en una cantina tomando con los amigotes.
Llegamos a casa, ella pregunta a las chicas si entran o van a jugar con sus amigas y no vuelvan hasta que oscurezca le dice antes no, ¿escucharon? y ambas hijas responden, si mamá, saliendo rápidamente de casa corriendo.
Ahora estamos solos me dice y tomándome entre sus brazos me recuesta en un sillón y dice…, haber si eres tan semental como te mostrabas allá afuera, sacándose sus ropas y sacándome las mías se ensambla a mi cuerpo formando uno, Dios como creció mi miembro ante las caricias, mientras yo locamente abrazaba, besaba, recorría ese cuerpo desnudo ahora mío, y por último pude nuevamente penetrarlo de un golpe en sus entrañas sexuales sacándole exclamaciones de placer y gozo ante la embutida a fondo en su vagina por parte de mi pene. Como crujía ese pobre sillón sus patas gruñían contra el suelo antes las duras embestidas que daba contra su erótico cuerpo por parte de mi miembro que ingresaba hasta el fondo de la matriz. Ella rezongos y gruñidos de dolor y placer como se movía me decía, sigue mi machito sigue…., soy tuya hazme feliz…, espérame, gózame siento que me entierra sus dedos como garfios en mis carnes, con un fuerte bufidos y lamentos entregándome sus emisiones de placer al tiempo que nuevamente le lleno su matriz con mi semen en lo mas recóndito de su vientre, cayendo ambos agotados al sillón, que placer. Mas calmados ella me pregunta cuantos años tiene mi machito, respondo 16 años…, un bebé me ha extenuado y gozado, me dice.
Cuando puedo moverme ella se levanta y me dice ya mi semental a vestirse y se va que puede llegar mi hombre y ahí si que quedaría un griterío. Te espero el próximo martes en la tarde, las niñas una al colegio y otra al parvulario, van de tres a seis de la tarde esos horarios hay que aprovecharlos me dice.
Vuelvo ese martes y varios martes más ya que por tres meses fuimos amantes, con ayuda de una vecina Fabiola de 42 años que cuidaba que nadie molestara rompiéndose el embrujo de la pasión que su vecina tenía. Solo cuando esta quedó embarazada y asustada no quiso saber nada mas de mí y menos de mi pene, ella me hablo…, parece que el bebé se quedó sin entrepiernas donde depositar su leche.

Tomándome de la mano me hace ingresar a su casa y dice ahora seré yo la que te compense extrayéndote tus fluidos y compensarme del placer que no me proporciona mi marido, pero si lo hará este chiquillo… ¿verdad? y comienza a desnudarme, ayudo a desnudarla. Casi no lo creía ahora tendría por amante a la vecina, una mujer mayor de 42 años casada con un hombre de mas de 60, madre de tres hijos de 22, 19 y 14 años. En esos momentos ella solicitaba mis favores entregándome su cuerpo a la fogosidad de una unión sexual y en su mirada se notaba desesperada por ser traspasada por mi pene, ansiaba sentirse deseada y que el macho que la recompensaba llenara su matriz de semen adúltero, pero que la haría gozar como hace mucho tiempo no se deleita. Dos veces esa tarde recibió las descargas de mi miembro en su rendija sexual, que la inundaron y sintiendo ella como ese exceso de semen corría por sus muslos rebasándole de su matriz. Como grito, se meneo, llenándose de placeres deshonestos y deleite ante los felices apareamientos que recibió de su púber amante, agotada solicito descansar ante tal poder juvenil. Ahora te iras feliz y volverás mañana Leonardo dice, entre las diez horas y las 15 horas estoy sola sin marido, aunque hace tiempo que no le intereso, sin hijos que llegan después de esa hora, pero espero gozar de tu compañía. Durante esos días y la semana siguiente no hubo día que no la visité, empotrándome con ella a veces hasta dos apareamientos al día.
Hoy comenzamos la tercera semana juntos deleitándonos de un coito en su cama matrimonial donde duerme con el hombre que es su marido, pero que no la empotra, como gime esa mujer con cada acoplada de mi miembro en su vagina, se revuelve en el lecho con desesperación, abre sus piernas a mas no poder para ser acoplada dignamente y en su desesperación sube sus piernas sobre los hombros de este mini macho para ser comprimida y saciada a satisfacción. Según ella la desajusta penetrándola con todas mis fuerzas dejándola muchas veces adolorida con mis penetraciones, pero ella así lo desea y lo necesita con ansias para saciar su pasión carnal lujurioso. Este es un chico menor que sus hijos, pero con un instrumento que la desespera en la cama, entregándole orgasmos tras orgasmo a este semental como premio a sus continuos amancebamientos, Guillermina queda preñada al igual que su vecina de este semental, será madre después de 14 años nuevamente. Leonardo tendrás que asumir tu responsabilidad, aunque tengas 16 años, me dice.
Celebramos los 17 años de este mini macho con profundas y deliciosas penetraciones de Leonardo un macho que daba y daba en su vientre quedando esta totalmente desajustada en sus delirantes empotramientos, Guillermina con ocho meses de embarazo se queja adolorida solicitando paz, pero el semental de Leonardo que tiene en casa solicita más coitos. La madre no sabe que hacer para dar satisfacciones a su macho en eso ingresa la hija a casa y esta viene con gran cantidad de alcohol en su cuerpo, conversa con su hija la madre llamando su atención por el estado etílico en que llega, la chica se dirige al amante de su madre solicitando colaboración o ideas de cómo calmarla, este ayuda a la muchacha llevándola a su dormitorio donde debe dormir su borrachera, la lleva con su madre a dormir, pero ella con sus ideas totalmente trastornadas por el alcohol

le solicita sexo, Guillermina la mamá se sorprende, pero ve una salida a la pasión de su Leonardo que desea mas sexo, lo mira y le indica la cama y desnudando a su hija le dice aprovéchala… gózala y relájala … y abandona el dormitorio dejando adentro a su semental, no transcurren mas de cinco minutos y escucha como la cama de su hija cruje ante el apareamiento que en el se lleva a cabo, también escucha las exclamaciones de dolor y placer de su hija gimiendo y pidiéndole mas respeto al ser sometida por el semental, por favor dice, mas calma ah, oh, ah…,cálmate estoy siendo tuya despacio…, luego gemidos afligidos y sollozos de pasión y por último gran algarabía y gritería diciendo me llega , me llega…ah, oh…, luego silencio. Guillermina comprende que su noble hija de casi 20 años fue regada por el semen de su amante hoy amante de ella y su hija.